

# Construcción de la relación comunitaria de campesinos y firmantes de la paz en territorios rurales. Caso Mutatá Antioquia<sup>i</sup>

Berena Patricia Torres Marín<sup>ii</sup>  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia  
berena.torres@udea.edu.com

## Resumen

La construcción de la comunidad como posibilidad de sentido político y ético cobra gran importancia en el proceso de reintegración a la vida civil de excombatientes de las FARC, derivado de los acuerdos de paz de 2016 en Colombia. En el caserío San José de León en Mutatá (Antioquia) se instaló un grupo de excombatientes del Frente 58 para iniciar su nueva vida como civiles y desarrollar proyectos colectivos de subsistencia. En este territorio confluyen los campesinos nativos de la vereda San José de León, los excombatientes con sus familias y otras familias cercanas a la guerrilla que están interactuando y vienen

consolidando proyectos para toda la comunidad de San José de León que buscan mejorar las condiciones de vida de los territorios rurales.

En un proceso de investigación cualitativa desarrollado por espacio de un año entre 2019 y 2020 registramos uno de los grandes desafíos que tiene este caserío, la reconciliación y replantear las formas organizativas para transformarlos en procesos de construcción comunitaria donde prime la concertación y se facilite el paso de la vida armada a la vida civil. Para los excombatientes los retos en materia de participación son complejos en un panorama político que no está favoreciendo el respeto al acuerdo de paz, y ante la amenaza constante de grupos armados ilegales y el constante asesinato de excombatientes y líderes sociales, pero que resulta a la vez un escenario rico para analizar las relaciones y acuerdos que se están estableciendo.

**Palabras clave:** comunidad, firmantes, reconciliación, reintegración, territorios rurales.

## Abstract

The construction of community as a possibility for political and ethical meaning takes on great importance in the process of reintegrating former FARC combatants into civilian life, stemming from the 2016 Peace Accords in Colombia. In the hamlet of San Jose de Leon in Mutatá - Antioquia - a group of ex-combatants from Front 58 settled to begin their new lives as civilians and to develop collective projects for their subsistence. In this territory, native farmers from the San Jose de Leon district, ex-combatants with their families, and other families close to the guerrillas converge and are interacting, consolidating projects for the entire community of San Jose de Leon that seek to improve the living conditions of rural territories. Through a year-long qualitative research process carried out between

2019 and 2020, we recorded one of the major challenges faced by this hamlet: reconciliation and rethinking organizational forms to transform them into community-building processes where consensus is paramount and the transition from armed to civilian life is facilitated. For the ex-combatants, the challenges of participation are complex in a political landscape that is not favoring respect for the Peace Agreement, and in the face of constant threats from illegal armed groups and the ongoing murder of ex-combatants and social leaders, but it is also a rich scenario to analyze the relationships and agreements being established.

**Key words:** community, signatories, reconciliation, reintegration, rural territories.

## Introducción

En diciembre de 2016 se firmó el acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), la guerrilla más antigua de América Latina, después de sesenta años de confrontación. Cuatro años de negociaciones generaron un pacto que plantea una reforma rural integral; participación política de ex-combatientes; entrega de armas; cultivos ilícitos; garantías

de verdad, justicia, reparación y no repetición para las víctimas y medidas de implementación, verificación y refrendación (Melo, 2017; Ríos, 2017; Fisas, 2017; Céspedes y Prieto, 2017).

Estos primeros años posacuerdo han sido particulares, no solo por lo novedoso de la situación, sino además porque, como lo ha afirmado el Instituto Kroc, este es un periodo clave, pues es justo en los primeros cinco años después de la firma de un acuerdo de paz que se tiene el mayor riesgo de volver a la guerra. Sin embargo, la esperanza está anclada en la afirmación

de que el acuerdo colombiano es innovador, avanzado y ejemplo para otros países en el mundo (Instituto Kroc, 2018). El acuerdo constituyó una esperanza, no solo por el cese de daños directos, sino por la posibilidad de incidir en problemas estructurales asociados al origen del conflicto y la posibilidad de reencuentro con cerca de trece mil personas que dejaban las armas como forma de resolución del conflicto para asumir la vida civil (Hernández, 2020; Gutiérrez, 2017).

Los indicadores para dar cuenta de la calidad de los avances del cumplimiento de los acuerdos tales como los niveles de violencia; los cambios políticos, económicos y sociales y los avances en la reconciliación nacional, no son del todo satisfactorios. Si bien los niveles de violencia han caído en forma general, se han recrudecido los asesinatos a líderes sociales y ex-combatientes, además de la intensificación del conflicto en zonas que antes estaban ocupadas por las FARC-EP, donde el Estado no ha logrado tener control territorial, con repuntes en las cifras de desplazamiento en estos lugares en el último año (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Teniendo como referente el balance señalado, se pretende aportar elementos empíricos y analíticos en la perspectiva de acercamiento hacia los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes (DDR) que focalizan las respuestas a los desafíos de la construcción de paz desde la mirada, necesidades y experiencias de los actores sociales (Nussio, 2013), en este caso los ex-combatientes, los reencuentros con familiares y las comunidades receptoras son temas claves que ponen el acento en los sujetos, sus voces y experiencias, lo significativo de la reconciliación en lo cotidiano y lo local (Nussio, 2013; Kaplan y Nussio, 2018; Murillo, 2017; Rettberg, 2014), consolidan afinidades donde el vínculo, el lazo y la construcción de tejido social son su intersección.

Otro elemento importante es aportar al conocimiento de las dinámicas del primer punto del acuerdo, esto es, de la aspiración a una reforma rural integral, en este caso no desde la gestión institucional o estatal, sino desde la gestión comunitaria de los territorios por parte de campesinos que confluyen para tramitar conjuntamente las necesidades cotidianas de un territorio rural.

Este trabajo refiere a la vereda San José de León en Mutatá, que según la denominación institucional corresponde a un Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR). Lugar que congrega cerca de cincuenta excombatientes procedentes del Frente 58 y sus familias, quienes inicialmente estaban localizados en el Espacio Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de El Gallo, en Tierralta, Córdoba, el cual abandonaron en el mes de octubre de 2017 debido a los atrasos de infraestructura, la dificultad de lograr proyectos productivos en la región y las graves amenazas de seguridad que representaban las denominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan del Golfo (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Uno de los reincorporados líderes en el caserío nos cuenta que, previamente, conocían un terreno y ya habían negociado una oferta de compra reuniendo los dineros que había recibido cada uno de los excombatientes del Frente 58 que se sumaron a la iniciativa. Dice que desde el 2017 ya se veía venir la debacle de los acuerdos, así que ellos decidieron adelantarse a la difícil situación que hoy atraviesan otros espacios de reincorporación; incluso a riesgo de ser señalados como disidentes (García, 2017).

Llegaron a este lugar que no era más que un terreno pedregoso de veinte hectáreas, con un río atravesándolo lateralmente. Los

primeros seis meses fueron los más difíciles, vivieron en carpas de plástico y empezaron a organizarse en comités para ir armando este lugar de vida que hoy agrupa aproximadamente ciento treinta personas, entre las que se encuentran algunos niños y niñas, que son sus hijos e hijas, recién conformando sus grupos familiares (Arias, et al., 2022). Este espacio ha sido construido por excombatientes, familiares, vecinos y amigos y con apoyos institucionales locales, regionales y/o nacionales, producto de su capacidad de negociación.

Comprender este escenario de reintegración y reconciliación territorial implica identificar el espacio cotidiano, pero también las relaciones asociadas bajo la intención de presentar un panorama —en todo caso provisional— de unas relaciones haciéndose y reinventándose en el proceso de asentarse y hacer parte de la cotidianidad, de la vida civil, legal y legitimada en la zona, de las apropiaciones individuales y colectivas, de las lógicas y dinámicas espaciales, las distribuciones, los énfasis y las relaciones que se nutren de las memorias y de las dinámicas espaciales y relacionales de la vida guerrillera.

## Metodología

Se llevó a cabo un proceso de investigación cualitativa, triangulando elementos del método etnográfico y biográfico narrativo, articulando además estrategias de las prácticas narrativas (Andrá, et al., 2020; White, 2016) y su correlato en expresiones creativas, específicamente narrativas textiles (Mannay, 2017). El equipo de investigación estuvo conformado por ocho mujeres de distintas procedencias disciplinares (antropología, enfermería, artes plásticas, ciencias políticas, historia y educación).

Las visitas al caserío se realizaron entre marzo de 2019 y febrero de 2020, con una periodicidad mensual y una permanencia

promedio de cinco a siete días en cada visita. Durante las estancias realizamos observación participante a las dinámicas cotidianas del caserío, hicimos veintidós entrevistas abiertas a excombatientes, familiares, habitantes de las comunidades receptoras, algunos funcionarios y líderes locales, desencadenadas por las piezas textiles y/o por ejercicios de rememoración sobre las trayectorias biográficas propias o de familiares y vecinos, relacionadas con la vida armada, el desarme y la reincorporación, aproximadamente catorce talleres de narrativa textil y ejercicios de práctica narrativa colectiva, produciendo cerca de sesenta piezas textiles; estas estrategias buscaron incentivar la emergencia de las múltiples historias que cruzan la vida individual y colectiva.

El proceso investigativo conservó los resguardos éticos a lo largo de todas sus fases, las firmas de consentimiento informado y contó con el aval del Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Acta 2017-53), el corpus de datos cualitativos, textuales y textiles se analizó con el apoyo del software NVivo 12.

## Resultados

Después de dos años en el caserío han logrado construir un poco más de cincuenta viviendas, la carretera, un salón comunal, varios estanques para peces, un galpón para gallinas; han sembrado árboles frutales, algunas huertas familiares, construido pozos sépticos y aún tienen por resolver asuntos como el acueducto veredal, terminar la vía de entrada, resolver asuntos relacionados con la atención en salud mínima en el caserío, además de la infraestructura para la escuela y organizar un proyecto ecoturístico.

El espacio es la puerta de entrada a tres veredas, habitadas principalmente por indígenas emberá y colonos a los cuales se

les ha facilitado la movilidad con la infraestructura de la vía abierta por los excombatientes. Los líderes hacen parte de las juntas de acción comunal de estos lugares. El líder del espacio es reiterativo en la importancia que tiene el ser propietarios de esta tierra, ya que esto posibilita emprender procesos que generen arraigos. Menciona que cuando tomaron la decisión era un momento oportuno, pues aún los excombatientes tenían esperanzas de poder hacer una vida después de los acuerdos.

Se tuvo una larga conversación sobre la importancia de mantener el proyecto colectivo, de mantener los lazos que tenían antes. Afirma que es clave “aprovechar que aún se conserva la disciplina y la obediencia que ya conocían”, que lo que han hecho lo sabían desde antes, porque hacer vías, puentes, casas y otras obras de infraestructura no es nuevo para ellos, solo que lo aprendieron empíricamente y ahora necesitan apoyo técnico para cualificar lo que están haciendo.

La titularidad sobre la tierra, sin duda, permite mayor viabilidad a la aspiración de un proyecto de reincorporación colectiva con proyección de sostenibilidad en el largo plazo y que este caserío sea el producto de un proyecto autogestionado casi en su totalidad por el grupo de excombatientes. En las conversaciones con los líderes y residentes la planificación del caserío empezó por una distribución entre los compradores, a quienes se les entregó una porción de terreno distribuido equitativamente, no sin antes separar espacios para los que consideraron equipamientos colectivos básicos, tales como la caseta comunal, la cancha, la escuela y espacios para proyectos productivos colectivos tales como estanques de peces, galpones de gallinas y una cabaña para destinación al turismo. El caserío de San José de León se ofrece como un espacio multicolor, abierto al acceso de cualquier visitante.

No todos los que viven en el caserío tienen el estatus legal como excombatientes ante el Estado y por tanto no reciben los beneficios derivados del acuerdo de paz. Así, en San José de León encontramos excombatientes, hombres y mujeres, que hicieron parte de las filas armadas de las FARC y que aparecen en los registros oficiales, con derecho a renta básica y demás beneficios; pero también sus familiares, entre los que se cuentan sus parejas, sus hijos, hijas, nietos, nietas u otros parientes, e incluso familiares que han llegado al caserío buscando una oportunidad de trabajo y/o de subsistencia. Igualmente encontramos antiguos guerrilleros de las FARC, cuya situación en el momento del acuerdo de paz les imposibilitó entrar en los registros y por lo tanto no reciben los beneficios; situación que comparten con aquellos conocidos como exmilicianos, es decir personas que apoyaron la guerrilla, pero no ingresaron a las filas armadas. Así como estos llegaron otros, conectados por anteriores relaciones y recibidos en el caserío por un acto de solidaridad. Afirma uno de los exguerrilleros: “nosotros no olvidamos a quienes nos apoyaron, si ahora les podemos devolver recibiendo en el caserío, lo hacemos como un acto de agradecimiento” (conversación informal, junio de 2019).

En términos de infraestructura de servicios básicos domiciliarios se ha logrado conectividad a redes de electrificación, mientras la distribución de agua potable y desecho de aguas residuales sigue siendo una limitante que impone retos para el mantenimiento y cuidado del río La Fortuna, el cual proyectan no solo como fuente hídrica, sino como atractivo turístico y que están buscando cómo cuidar con tal propósito; estos llamados al cuidado del medio ambiente contrastan con un escaso manejo de las basuras en espacios comunes. Entre los equipamientos colectivos sobresale el salón comunal, un amplio espacio de madera de dos pisos, centro de la vida comunitaria. Allí se realizan las asambleas

mensuales, las reuniones institucionales, las diversas capacitaciones, las clases para el programa escolar de los adultos, los controles a los menores de un año, se distribuyen las remesas alimentarias, se hacen los bingos y celebraciones, entre otras. Es allí también donde se realizan las actividades del Restaurante Comunitario, cuya dinámica rememora lo que antes hacían en la “rancharía” guerrillera y que hoy permite dinamizar y gestionar recursos para el Comité de Género del caserío.

Entre los espacios públicos destinados al entretenimiento y la interacción social se encuentra la cancha de fútbol, un terraplén abierto y los juegos infantiles instalados en el mes de agosto de 2019, además de unos billares que suelen poner música a alto volumen los fines de semana, a donde acuden principalmente los hombres. Así, los espacios de ocio para las mujeres parecen circunscribirse a los espacios domésticos y de manera muy reducida a los espacios públicos, con la promesa de terminación de una edificación denominada la Casa de la Mujer, la cual se encuentra en construcción y promete convertirse en el espacio privilegiado para realizar acciones, con una perspectiva crítica de género.

La vida del caserío combina las actividades personales y familiares con otras de tipo colectivo, sobre todo relacionadas con proyectos productivos como los piscícolas a los cuales los excombatientes han dedicado importantes esfuerzos, además de asistencia técnica y soporte financiero por parte de distintas entidades. No sucede así con los proyectos agrícolas, con menos adeptos o interesados. Este es otro reto, ya que la remesa alimentaria que reciben del Estado tiende a desaparecer, con lo cual la seguridad alimentaria se pone en entredicho, sin mencionar que la pregunta por la soberanía alimentaria no parece hacer parte de sus inquietudes más inmediatas. La preferencia de los pro-

yectos piscícolas como posibilidad de obtener potenciales ingresos económicos más rápidamente aplaza preguntas relacionadas con la agricultura y la tierra cuando se pasa de una vida nómada y en tránsito en el monte a una vida sedentaria y arraigada en un caserío.

Durante nuestro trabajo de campo observamos cómo las formas de organización política dentro del caserío se regían, básicamente, por una organización asamblearia de decisión colectiva que sesionaba cada mes y la organización y delegación de responsabilidades colectivas en una serie de comités de trabajo. La participación y asistencia fue fluctuante en el tiempo, con tendencia a la disminución, de allí que los líderes expresaran inconformidad por la falta de compromiso, mientras algunas personas del caserío señalaban su disgusto con el funcionamiento jerárquico y vertical. Al decir de algunos “los líderes ya no eran comandantes y no podían dar órdenes como lo hacían antes” (diario de campo, septiembre de 2019). Todo ello parece ser un síntoma del necesario replanteamiento de las formas de organización y relacionamiento que traían de su accionar como Frente 58 de las FARC y las transformaciones que se precisan en el tránsito de combatiente armado a actor civil.

### **Las dificultades de la vida civil**

Hacer parte de la vida civil, construir lugar e incursionar en rutas normalizadas, implica develar contradicciones antiguas, emergentes y/o amplificadas. No es fácil romper con formas de ver y actuar fundamentadas en reglamentos y estructuras piramidales, ni para las bases de la jerarquía, ni para quienes tenían lugares de mando. Para los primeros provoca vacilación en la toma de decisiones cotidianas y para los segundos perplejidad por su pérdida de rol. Los recursos para la subsistencia, tanto materiales como simbólicos, que

garantizaba la organización armada deben ser autogestionados, provocando inconformidades señaladas como falta de compromiso y disciplina por los líderes o como autoritarismo por otros.

Las formas de relacionamiento precisan adecuaciones en el tránsito a la vida civil con efectos no solo entre ellos, sino también con las comunidades vecinas, con quienes, no mediando un arma, deben aprender a relacionarse desde la palabra y el diálogo. Estas tensiones se expresan, igualmente, en la organización del partido político Fuerza Alternativa del Común FARC, que les exige abrir procesos de democratización interna y ajuste en los roles (Zambrano, 2019). Una excombatiente nos decía “viéndolo bien, lo que se hace en la vida civil, es más difícil que lo que hacíamos en el monte” (EANPR, abril 2019). Este aprendizaje es el que logran con dinámicas de gestión conjunta de los territorios, participación en las Junta de Acción Comunal, colaboración para proyectos locales, entre otros.

Un asunto álgido es el debate sobre género y diversidades, esquemáticamente llevado a la retórica de la organización armada, donde en forma igualitaria se distribuían tareas entre hombres y mujeres, como combatir en primera línea o cocinar para el contingente. Hoy es un asunto complejo que genera contradicciones en la vida práctica. Excombatientes y habitantes locales, especialmente mujeres, han conformado Comités de Género y, aunque tienen un lugar activo en las dinámicas organizativas y productivas, no parecen tener el protagonismo político en toma de decisiones (Barrios Sabogal y Richter 2019).

El uso del término *género* se campea por los relatos como recurso argumentativo para algunas o término peyorativo para otros, en medio de prácticas cotidianas donde las mujeres se asignan a la vida doméstica y el cuidado familiar, mientras los hombres se ocupan de la vida pública y las

decisiones colectivas. Pareciera que la distribución de tareas de la vida armada no estuvo motivada por una discusión de género contundente, sino por un reglamento militar o abordaje instrumental que no llegó a interpelar ni a modificar códigos patriarcales fuertemente arraigados.

Así, el asunto de género incomoda, genera burla o queja moralista, haciendo parte de retóricas públicas políticamente correctas, pero a la vez de retóricas ocultas alimentadas de comentarios sexistas y homofóbicos. Esto produce una tensión en la vida íntima y familiar, en dinámicas vecinales y organizativas, semejante a lo que sucede en otros grupos sociales en el país. Para los excombatientes y el resto de la población es un asunto no resuelto que genera rupturas y señalamientos. A pesar de la aspiración de las discusiones de género de las firmantes para incorporar este enfoque en las políticas públicas de reincorporación y evitar el retorno a los roles de género estandarizados, las derivas prácticas lejos están de cumplirse.

Durante el trabajo de campo es permanente el temor de tener que retornar a la vida armada por los incumplimientos y las presiones de otros grupos armados que han retomado los espacios que ya no controla la guerrilla, es una imagen de la incertidumbre frente al futuro. La joven madre repetía con miedo cuando algunos líderes del proceso abandonaron el acuerdo “yo no quiero volver”, y con el asesinato permanente de excombatientes dice “yo no entregué las armas para que me mataran” (DC, febrero 2020). Estas escenas representan la incertidumbre en la que transcurre la vida de los excombatientes en un contexto de inseguridad, rechazo, señalamiento; retomar las armas o ser asesinado parece ser el destino.

### **Las relaciones con la comunidad nativa**

Según Mouly, Hernández y Giménez (2019) la reintegración efectiva de los ex-

combatientes tiene entre sus pilares la garantía de seguridad, la aceptación social, la participación comunitaria y los procedimientos para acompañar dicha reintegración. Siendo así, el entorno es fundamental como soporte y apoyo del proceso, entorno que incluye el contexto macro, pero también los contextos más locales. En este caso, la inmersión de campo nos muestra la importancia de las relaciones locales y la manera como expresan las posibilidades y contradicciones. Una de las antiguas habitantes de la vereda relata así el encuentro con los recién llegados: “Después de tanto miedo, llegamos y les dimos la mano, y les dimos la bienvenida a nuestro territorio para que podamos vivir juntos y construir paz en la vereda. Él dejó las armas para darnos la mano a nosotros” (R2, junio de 2019).

Estos y otros relatos muestran cómo en el contexto local se transita del miedo a la confianza, a partir del encuentro y convivencia entre exguerrilleros y comunidades nativas, entre personas que estuvieron en orillas diferentes de las violencias pasadas. Se expresa a través de pequeños gestos del día a día, como darse las manos, la sonrisa y compartir actividades para gestionar el territorio común que habitan.

La reconciliación social es definida por Murillo (2017) como un conjunto de estrategias que buscan la reconstrucción del tejido social roto por una situación de conflicto, además de constituir una meta moral e individualmente deseable, es también una condición importante para respaldar procesos políticos y económicos dirigidos a proveer seguridad, crecimiento económico, estabilidad política y social a las sociedades en posconflicto (Rettberg, 2014).

Bar-Tal (2011) define el proceso reconciliatorio como la formación de una cultura de paz, resultado del cambio en las metas, objetivos y creencias acerca del propio

grupo, el exogrupo y las relaciones entre ambos. De esta manera, la reconciliación puede ser comprendida como una potencial forma de alcanzar condiciones que posibiliten a las personas y a los grupos en conflicto rehacer sus vidas de una manera pacífica manteniendo la debida estabilidad en el territorio donde este se produjo, "... han cambiado, han cambiado...", en su forma de pensar, por lo que me han dicho y lo están trabajando y quieren es echar para adelante, independiente de que el gobierno les ayude..." (M3, julio 2019).

En este caso, asuntos como la electrificación o la vía de acceso son los gestos concretos de reincorporación y reconciliación que evidencian el valor del acuerdo de paz para comunidades campesinas que habitan en muchas zonas donde se vivió con intensidad el conflicto armado, como relata una mujer del caserío:

San José de León mi tierrita natal, la quiero mucho, se ha visto el cambio... porque por acá no entraba nadie, el Estado y las instituciones no respondían por nada que porque era zona roja, esa estigmatización, para mí que se nombra eso es para no invertir. (M3, julio de 2019)

Ambos equipamientos estuvieron ausentes a pesar de las múltiples solicitudes que habían hecho, solo con la llegada de los excombatientes esto se logró.

En este caserío, antiguos comandantes guerrilleros interactúan con lideresas locales en espacios de gestión como la Junta de Acción Comunal, a través de la cual se tramitan proyectos diversos, no solo para los excombatientes, sino para toda la comunidad circundante. Simultáneamente, en lo cotidiano, el equipamiento entregado a los excombatientes, como es el caso de los vehículos asignados por la Unidad de protección nacional (UPN), se dispone para atender, por ejemplo, la movilización de habitantes de las veredas en situaciones de urgencias de salud, siendo este solo un ejemplo de las diversas transac-

ciones cotidianas que se surten entre recién llegados, en calidad de vecinos y los que se nombran como nativos de la vereda.

Con esto podríamos afirmar que, en el contexto local, los excombatientes gozan de aceptación social y de posibilidades de participación comunitaria, toda vez que hasta allí también han llegado a vivir antiguos milicianos y líderes/lideresas campesinas, cuya experiencia en el trabajo comunitario ha proporcionado esquemas de relación con las comunidades, no basadas en jerarquías militares, sino en procesos de acuerdo y consenso. Este es un desafío que queremos señalar, toda vez que es necesario reaprender otras formas de construcción de acuerdos:

El apoyo se ha visto... que necesitamos algo, lo hemos hecho juntos; ahorita con la carretera, ellos gestionan la máquina, nosotros el combustible en pro del progreso de una comunidad... Vamos a trabajar juntos, juntos por los mismos derechos y en igualdad de condiciones. (M3, julio 2019)

La proyección política local, mediante la participación en organizaciones como las Juntas de Acción Comunal en condiciones de horizontalidad con otros y otras campesinas de la localidad, así como el pasado proceso de aspiración de tres candidatas del caserío al Concejo de Mutatá en las elecciones de 2019 son ejercicios novedosos para estos excombatientes.

Sin embargo, es difícil valorar la garantía de seguridad y soporte que ofrecen las comunidades vecinas, ya que estos son territorios con un alto grado de marginación y dispersión, cuyo nivel organizativo es muy limitado.

A pesar de esta incertidumbre, podríamos afirmar que un punto de protección y de acompañamiento lo constituyen las múltiples instituciones que continuamente visitan y apoyan los proyectos adelantados en la vereda San José de León. La institucionalidad nacional materializada en la Agencia Nacional de Reintegración (ARN), la

institucionalidad departamental y municipal, además de organismos internacionales como la misión de verificación de la Organización de Naciones Unidas, el PNUD, además de un número importante de instituciones universitarias, religiosas y organizaciones no gubernamentales desarrollan actividades de acompañamiento intencional o no, directo o indirecto a los excombatientes.

## Conclusiones

A siete años de posacuerdo, lo pactado ha estado lejos de cumplirse, los cambios en la dirigencia nacional han sido decisivos y, si bien las cifras de homicidio disminuyeron en el primer año (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2019), los ajustes políticos, económicos, sociales y los avances en la reconciliación nacional son insatisfactorios. A la fecha, 355 excombatientes han sido asesinados, sin contar cientos de líderes sociales, en tanto se intensifica el control paramilitar en zonas antes ocupadas por las FARC-EP, donde el Estado no ha logrado presencia, con repuntes en cifras de desplazamiento en el 2019 (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Sin embargo, las experiencias locales y la convivencia cotidiana facilitan la decisión interna y voluntaria de los implicados en el conflicto. La confianza se restaura a través de la asociación pragmática, en la que cada parte está convencida de la cooperación como medio para favorecer el bien común y las oportunidades (Murillo, 2012). La reconciliación se materializa en la gestión del territorio, que exige mantener activos los espacios de escucha, conversación e interacción, no solo para tramitar conflictos emocionales (Nadler, A. y Shanabel, 2008), sino para encontrar focos de interés compartido. A partir del estudio podríamos afirmar que avanzar en el proceso implica restaurar la dignidad, desde una

perspectiva intra e interpersonal, producto de compartir deseos, opiniones, intereses o actividades mediadas por la construcción de confianza y colaboración (Mukashema & Mullet, 2010).

La inmersión en la cotidianidad de los nuevos vecinos del caserío de San José de León nos ha permitido comprender — desde la observación y desde las narrativas orales y textiles— los arraigos y cambios constantes del caserío al describir sus prácticas y escuchar las interpretaciones de lo que ha sido este proceso de reintegración a la vida civil bajo la particularidad de ser los dueños formales de la tierra que habitan.

Retomando a Kaplan y Nussio (2018) encontramos que las oportunidades y/o restricciones para la reintegración social tienen mucho que ver con las condiciones de las comunidades en las que se insertan, siendo así las más participativas y organizadas las que ofrecen mejores posibilidades, señalan el valor que tiene la organización y cohesión social de las comunidades receptoras para ampliar las oportunidades de participación social de los excombatientes.

Expresiones de los nativos del lugar, que dan cuenta de su receptividad y valoración positiva del acuerdo de paz, mostrando las mejores posibilidades que ofrecen los programas de reintegración con enfoque comunitario. Siendo nuestro interés incidir sobre los relatos hegemónicos del “enemigo”, encontramos que estas perspectivas facilitan la acogida y permiten tramitar con mayor facilidad los distanciamientos sociales que se construyeron durante el conflicto armado. La experiencia en el caserío muestra un grupo de vecinos, recién llegados y habitantes antiguos, contribuyendo a la gestión local del territorio desde sus conocimientos y habilidades. Para los nativos, la llegada de los excombatientes se tradujo en una oportunidad de transformación y acceso a servicios básicos de los que carecían y que no habían

logrado obtener. Para los recién llegados, los retos y desafíos apenas comienzan.

En el proceso de construcción de la vida civil uno de los retos más grandes es la reconstrucción del sentido de familia, que además de articular el de familia extensa atribuido a los antiguos compañeros del frente guerrillero, empieza a situar un sentido a la convivencia con nuevas o antiguas parejas, hijos e hijas, nietos u otros familiares consanguíneos con los que llevaban años de estar separados. Su familia FARC se transformó y, aunque sus lazos son fuertes, empiezan a emerger otras prioridades alrededor de los nuevos convivientes, la casa y el entorno peridoméstico. Asuntos que para muchos pueden ser cotidianos y naturalizados, para los antiguos excombatientes implican un gran reto de aprendizaje.

Las dinámicas de sus iniciativas son vías para afianzar la participación social que todavía está muy permeada por el imaginario de verticalidad militar aprendida en la vida armada. Incluso el ejercicio de participar en procesos de elección democrática es un nuevo aprendizaje para la interacción y negociación con el entorno institucional de la zona que les permite una perspectiva para trabajar en ello en el futuro.

La reintegración social y la reconciliación no se dan, necesariamente, como pasos secuenciales, ni se logran por decreto o deseo. El ritmo en que se construye el caserío, con sus prácticas cotidianas, son los ámbitos donde se van entablando relaciones y vínculos entre excombatientes y habitantes de la región: en el cruce de caminos, en un partido de fútbol, en las capacitaciones, en el encuentro educativo, en el bingo, en el comité y en la gestión y la negociación institucional se propicia y facilita el encuentro entre cercanos y distantes. Es aquí donde se desarrollan diálogos, en torno a la vida civil que sugiere ya un territorio de reconciliación y reincorporación por todo lo que acarrea.

Sin olvidar que la reintegración social, más allá de la acogida de vecinos y familiares, también exige el avance en medidas de justicia transicional y otras medidas políticas y económicas, que como lo hemos señalado se desarrollan con lentitud y limitaciones, de todas formas, adherimos a los planteamientos de Kaplan y Nussio (2018) de entender la reintegración social y la reconciliación como elementos de un diálogo simbiótico. Dicho diálogo se expresa en el arraigo resultante de habitar y construir el lugar y de construir vínculos con el territorio.

El concepto *tejido social* refiere a procesos históricos donde las personas establecen vínculos para dar solución a necesidades básicas o para mejorar la calidad de vida, implica un vínculo social e institucional que favorezcan la cohesión y reproducción de la vida social (Mendoza, 2016; Pavón et al. 2018). Las relaciones establecidas por los firmantes de la paz, líderes y lideresas que acompañan el proceso de paz y las comunidades locales que los recibieron y con los que establecieron una relación de empatía y en algunas experiencias de trabajo conjunto, es donde se materializa la reconciliación de forma viva. En estos espacios se va construyendo —en medio de dificultades e incertidumbres— lo colectivo, la solidaridad y los proyectos de vida familiar, la lucha por el cumplimiento de entrega y legalización del acceso a la tierra y a la construcción de un territorio conjunto que des-teja la idea del enemigo tan arraigada en gran parte del país y en discursos institucionales.

Es importante subrayar que la reconciliación está siendo más propicia en lo local, porque al escalar a lo regional o nacional la fortaleza de este tejido social dependerá de cómo los procesos permiten que los firmantes asuman responsabilidades y ganar confianza, pero especialmente que se logre respetar los compromisos (Villa y Álvarez, 2022), porque reconstruir los hilos

rotos implica remendar nuevas relaciones que permita la aceptación.

Propuestas como Des-tejiendo propician las interacciones al resonar con lo narrado con otros con hilo y agujas, de esta manera estas narrativas fortalecen un tejido vincular y de confianza, que se va entramando con otros procesos en diversos territorios donde se teje la confianza con ese otro estigmatizado (Arias y Valencia, 2021; Alzate et al., 2018). Tejer lo social pasa por la cotidianidad de la confianza, por ello la reconciliación pasa por reconocer las diversas paces que se están dando en diferentes espacios territoriales atravesados por la desigualdad, la violencia, la injusticia y asignar una significación más amplia

a los procesos de resistencia que se gestan a pesar del incumplimiento sistemático del acuerdo.

Podemos afirmar que la experiencia etnográfica en San José de León es muy valiosa, porque permite ver desde una perspectiva territorial, local y situada la manera como se reinventan en el día a día los procesos conducentes a la reintegración y la reconciliación, con sus dinámicas locales y sus pequeños —pero a la vez profundos— avances; reconocerlos y fortalecerlos deberá ser el camino para hacer frente al frágil proceso de paz.

## Bibliografía

- Andrá, C., Bliesemann de Guevara, B., Cole, L., y House, D. (2020). Knowing through needlework: curating the difficult knowledge of conflict textiles. *Critical Military Studies*, 6(3-4): 341–459.
- Alzate, M., Rico, D., Maza, M., & Sabucedo, J-M. (2018). Dimensiones socioemocional e instrumental de la reconciliación social en el conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, (66): 81-91. Doi: 10.7440/res66.2018.08
- Arias López, B., Torres Marín, B, y Coral Velásquez, L. (2022). De combatientes a vecinos: hacer una vida después de los acuerdos de paz en Colombia. Un relato etnográfico sobre San José de León. *Hallazgos*, 19(37). <https://doi.org/10.15332/2422409X.5775>
- Arias López, B., y Valencia Pérez, J. (2021). Reconciliación y salud mental colectiva. La reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP en Colombia, 2020. *El Ágora USB*. 21(2), 539-561. Doi: 10.21500/16578031.4907
- Barrios Sabogal, L.C., Richter, S. (2019). Las Farianas: reintegration of former female FARC fighters as a driver for peace in Colombia. *Cuadernos de Economía* 38(78):753–784. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v38n78.73540>
- Bar-Tal, D. E. (2011). Intergroup conflicts and their resolution: A social psychological perspective. Nueva York: Taylor and Francis Group.
- Céspedes, L. M., & Prieto, E. (Eds.). (2017). Utopía u oportunidad fallida: análisis crítico del Acuerdo de Paz. Editorial Universidad del Rosario.
- Fisas, V. (2017). Negociar la paz con las FARC-EP. Una experiencia innovadora. Icaria, Barcelona, 2017.
- García, E. (2017). Exguerrilleros dejan zona de Gallo porque el Gobierno les “incumplió”. *Montería: El Heraldó*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/cordoba/exguerrille-ros-dejan-zona-de-gallo-porque-el-gobierno-les-incumplio-408221>
- Gutiérrez Peláez, M. (2017). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP-EP. *Av. Psicol. Latinoam.*, Bogotá. Vol. 35, n.º 1, p. 1-8, Apr. 2017. Available from <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-47242017000100001&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242017000100001&lng=en&nrm=iso)>. access on 23 June 2020.
- Hernández Holguín DM. (2020). Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia. *Ciência & Saúde Coletiva*. 2020; 25: 929-942.
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2018). Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia diciembre 2016–mayo 2018. Paris: Universidad de Notre Dame. [https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe\\_2\\_instituto\\_kroc\\_final\\_with\\_logos.pdf](https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf)
- Kaplan, O. y Nussio, E. (2018). Community counts: The social reintegration of ex-combatants in Colombia. *Conflict Management and Peace Science*, 35(2), 132–153. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0738894215614506>
- Mannay, D. (2017). Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa. Madrid: Narcea.
- Melo, J. O. (2016). "Resumen del acuerdo de paz", *Revista de Economía Institucional* 18, 35, 2016, pp. 319-337. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/01245996.v18n35.19>.
- Mendoza, G., y González, J., (2016). Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz. México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, 2016.
- Mouly, C., Hernández Delgado, E., y Giménez, J. (2019). Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia. análisis político n.º 95, IEPRI-Universidad Nacional de Colombia Bogotá, enero-abril, 2019: págs. 3-22.

- Mukashema, I., & Mullet, E. (2010). Reconciliation sentiment among victims of genocide in Rwanda: Conceptualizations, and relationships with mental health. *Social Indicators Research*, 99, 25–39.
- Murillo, E. (2012). Hacia una política pública de reconciliación social: tipología y casos. *Papel Político*. Bogotá (Colombia). Vol. 17, n.º 2, 423-467.
- Murillo, E. (2017). Reconciliación social como política pública: Sudáfrica, El Salvador, Nicaragua y Colombia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nadler, A. & Shnabel, N. (2008). Instrumental and socioemotional paths to intergroup reconciliation and the Needs-Based Model of Socioemotional Reconciliation. En A. Nadler, T. Malloy & J.D. Fisher (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Reconciliation* (37-56). USA: Oxford University Press.
- Nussio, E. (2013). Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del postconflicto. *Colombia Internacional*, 77 (1), 9-16. Disponible en <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.01>
- Pavón, M., Cano, G., Cano, G., (2018). La Reconstrucción Del Tejido Social, Una Labor De Todos. En: XXI Encuentro De Mujeres Universitarias – La Mujer En La Reconfiguración Del Tejido Social. México: Colección Mujeres Universitarias Spuijat. 2018. p. 15-21 <http://www.spuijat.mx/pdf/emu2018.pdf>
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD), Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (CCEEU), Alianza de Organizaciones Sociales y Afines (2019). EL APRENDIZ DEL EMBRUJO: Finge la paz, reinventa la guerra, privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque. Ediciones Antropos, Bogotá.
- Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En A. Ibañez y D. Mejía (Comp.), *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?* (pp. 221-267). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ríos, Jerónimo. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. 2017;19(38):593-618. [fecha de Consulta 23 de junio de 2020]. ISSN: 1575-6823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282/28253016027>
- Valencia Agudelo, L., Valencia Agudelo, G.D. y Banguero, H.E. (2019). La Reestructuración unilateral del acuerdo de paz. A dos años de la firma del Teatro Colón. Bogotá: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.
- Villa Gómez, J. D., & Álvarez, Y. (2022). Tejiendo encuentros de humanización: sentidos y prácticas de reconciliación entre excombatientes reincorporados de las FARC – EP y comunidades. *Hallazgos*, 20(39). Recuperado a partir de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/7469>
- White, M. (2016). *Mapas de la práctica narrativa*. Santiago de Chile: Pranas.
- Zambrano Quintero L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.º 121, p. 45-66 ISSN:1133-6595 | E-ISSN:2013-035X DOI: [doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45](https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45)
- Nordeste Antioqueño (ASOVISNA, Colombia), y permanece como una propuesta pedagógica hasta la fecha “(Des)tejiendo miradas: herramientas para una pedagogía de la paz y el diálogo social en Colombia”, financiado por EdJAM (Red de Educación Justicia y Memoria) de la Universidad de Bristol, con fondos del Consejo de Investigación de Artes y Humanidades, Reino Unido (Referencia del apoyo: AH/T007842/1). La ejecución colaborativa está a cargo de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), la Fundación Academia de Dibujo Profesional (Cali) y la

<sup>i</sup> Artículo derivado del proyecto (Des)tejiendo miradas sobre los sujetos en procesos de reconciliación, Colombia, 2018-2020, financiado conjuntamente por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (referencia del proyecto FP44842-282-2018) y el Newton Fund, Reino Unido (referencia de proyecto AH/R01373X/1). La ejecución colaborativa a cargo de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), el Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth (Gales, Reino Unido) y la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del

---

Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá), con la asesoría solidaria del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth (Gales, Reino Unido). Se inició en abril de 2022 hasta junio 2023.

ii PhD Antropología social, Universidad de Antioquia, berena.torres@udea.edu.com, torresmarinberena@gmail.com Cl. 64 #53-09, Medellín, Antioquia